

TRES CERDITOS Y UN JABALÍ



En el corral de una granja, había tres cerditos y un jabalí, pero éste sólo tenía un colmillo. Los tres cerditos, llamados Juan, Pedro y Pepe, eran hermanos y estaban todo el día chapoteando en el barro.

Un día, a Pepe se le ocurrió salir de la pocilga e ir a ver el resto del corral. Juan, sin pensárselo dos veces, dijo que le acompañaba. Pedro, que era más temeroso que sus hermanos, pensaba que les podía comer un lobo, o matarlos por sus jamones... Sus hermanos le ignoraron y decidieron irse ellos solos. Entonces Pedro, por no quedarse, se fue con ellos. Juan abrió la valla de la pocilga y salieron los tres. Al salir vieron un montón de jugosas bellotas; en ese instante, emprendieron la carrera camino del montón de bellotas. Al llegar se pusieron a comer sin parar. Pero escucharon un gruñido de otra pocilga cerca del montón. Intrigados decidieron ir a ver quién gruñía.

Al bordear el montón de bellotas, vieron un jabalí de unos ochenta kilogramos, con un pelaje tupido y fuerte, un prolongado hocico y un colmillo. Sí, sólo tenía un colmillo. Los tres hermanos, al verlo, sintieron primero miedo, luego risa "por su único colmillo", y por último intriga. ¿Quién era ese extraño animal? Pepe le preguntó al jabalí cómo se llamaba. El jabalí le contestó que se llamaba Teodoro. Éste les contó que cuando era pequeño se le rompió un colmillo, y que nunca le volvió a crecer. Juan le preguntó desde cuando estaba allí; él le contestó que desde hacía muchos años, y le dijo con orgullo que era el más viejo de la granja.

Desde aquella mañana los tres cerditos iban a ver al jabalí todos los días. Le informaban de lo que escuchaban, le preguntaban historias y sobre todo comían bellotas. Esa amistad entre Teodoro y los hermanos Pepe, Pedro y Juan cada día

se hacía más estrecha. Pero un día de otoño Juan le preguntó a Teodoro por qué nunca salía de la pocilga. Entonces Teodoro se movió de la esquina, donde estaba siempre sentado, y dejó ver a sus amigos que estaba atado con una cuerda. Pepe le preguntó por qué estaba atado. Teodoro le contó que era porque de pequeño había hecho un agujero con los colmillos para escaparse. Pedro le preguntó si había perdido el colmillo en aquella hazaña. Teodoro le contestó que sí, y que quiso escaparse para irse con su madre y sus hermanos. Entonces Pepe dijo que podían cortar la cuerda con un cuchillo, que estaba colgado en la pared. Pedro, que era más ágil que sus hermanos, se puso a dos patas y consiguió descolgarlo.

Mientras tanto, Juan abrió la valla de la pocilga de Teodoro y entraron los tres. Pedro, que llevaba el cuchillo en la boca, intentaba cortar la cuerda a la vez que Juan y Pepe la sujetaban con sus dientes. Después de cinco interminables minutos, la cuerda cedió. Teodoro se lo agradeció, y uno detrás de otro fueron saliendo sigilosamente de la pocilga camino de la puerta de la granja. Al ver que estaba abierta salieron rápidamente. Pero al cruzarla, Pedro, Juan y Pepe le dijeron a Teodoro que se quedaban. Teodoro no sabía qué hacer, si quedarse o irse. Después de haber pasado tantos años allí solo, ahora encontraba por fin tres amigos. Así pensó que lo mejor era continuar en la granja. A partir de ese día los amigos se siguieron viendo y compartiendo momentos.

Jaime Utrilla 2º ESO

